



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13287

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 14 DE MARZO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LO QUE DICE SALMERÓN

«Heraldo de Madrid» ha dedicado al último discurso del jefe de la Unión Republicana en el Congreso un largo artículo y á vueltas de elogiar la elocuencia del ilustre orador, sus temperamentos de templanza y sus deseos de concordia, llama la atención sobre los párrafos, elocuentes como todos los que forman el discurso, y los copia íntegros poniéndoles muy sobrios comentarios.

Hélos aquí tal y como aparecen en el «Diario» de las sesiones, creyendo nosotros que al trasladarlos á nuestras columnas no habrá que advertir que se trata del proyecto sobre las jurisdicciones.

«Esos cuatro puntos son los siguientes: el primero la libertad de pensamiento en la expresión de la palabra y por escrito. Ya habéis votado, desechando nuestras enmiendas en ese respectivo, pero sobre que nunca es tarde si la dicha es buena, si venis á reconocer que prestareis un gran servicio á la patria, un gran servicio al Estado, rectificando aquello que ya parece en primera lectura acordado; si lo integráis con lo que resto, podremos todos salir de aquí con el pecho dilatado, con el corazón abierto á toda posible esperanza, con ánimo viril para decir: afirmamos á España sobre condiciones de tal naturaleza, que de monárquicos á republicanos, á todos nos es lícito cooperar para que España restañe sus heridas, para que vigorice sus fuerzas, para que entre de lleno en el seno de la civilización moderna.

Y á quienes como á mí les toca quedar en el papel de precursores, benditos sean si, haciendo camino en espera de la prosperidad de la patria, mantienen todavía lo que haya de ser al definitivo pensar político y social del pueblo».

No dicen más los párrafos, pero dicen bastante. ¿Cómo han de cooperar los republicanos á restañar las heridas de España?

Con razón dice «Heraldo de Madrid» ocupándose en este pasaje del discurso del señor Salmerón, lo que íntegramente vamos á copiar:

«O nosotros no sabemos oír y no sabemos leer, ó es preciso convenir que en este último párrafo se contiene todo un acto de resonancia, que tendrá indudables consecuencias. Sería un agravio á la grandeza moral y mental de Salmerón interpretar sus palabras en sentido torcido de sombra de flaqueza en sus convicciones; pero no sería menor ofensa suponer que eso lo dijo á humo de pajas y que ahí no se encierra una mudanza en la compleción irreductible hasta ahora, del partido republicano».

Hasta aquí el colega madrileño que afirma no querer hacer ningún otro comentario á esas palabras del señor Salmerón; pero no es necesario; con lo dicho hay bastante para presumir que total ó parcial se avecina un cambio de actitud.

Por nuestra parte no nos extrañaría; es más, lo esperamos, atendiendo á un rumor que viene circulando hace tiempo referente á mudanzas de elementos que podrían hacer mucho en beneficio de la patria y nada hacen ni pueden hacer por el lugar que ocupan.

¿Será verdad el rumor? Las palabras del jefe de la Unión Republicana saludarán á él?

El tiempo lo dirá; pero repetimos que no extrañáremos que el rumor se confirme. El caso no sería nuevo Garibaldi, el soldado republicano, sirvió á la monarquía de Saboya cuando vio que ésta engrandecía á Italia y trababa por el bien de la nación.

## TIJERETAZOS

También en Zaragoza se manifiestan los obreros acudiendo al municipio en demanda de ocupación.

Y la situación es tanto más grave, porque el hambre que se siente en los pueblos arroja sobre la capital numerosos obreros agrícolas.

Y no hay que esperar socorros de las demás regiones, porque ya los quisieran éstas para sí.

El gobierno francés ha destinado cincuenta mil francos para remediar las desdichas que ha ocasionado el desastre minero de Courrières.

No se ha corrido mucho. Si esa desgracia hubiese pasado en la península y el gobierno español hubiese destinado para socorro de las víctimas cincuenta mil pesetas, lo habrían puesto en solfa y ya no habría por donde cogerlo.

Dicen de Algeciras que la diplomacia marroquí trabaja con empeño para dificultar la reconciliación de Alemania con Francia.

Se comprende. Mientras la República francesa y el imperio alemán estén en desacuerdo puede el sultán cantar victoria. Pero si se ponen de acuerdo ¿morirán los intereses del sultán!

En Madrid se han intoxicado tres personas con sardinas frescas. Si eran naturalmente frescas no se comprende la intoxicación.

Pero si jugaba en el asunto la nivelina ó cualquiera de esas maquinarias industriales con que los vendedores nos hacen ver lo blanco negro, se comprende esto, incluso que metieran en la cárcel á los que usau tales ingredientes.

## LOS QUE PECAN

Prétender que la nación realice la obra de su defensa de golpe y desequilibrando de modo violento su fuerza económica, nos parecería el más absurdo de los disparates.

Pero consideramos de la misma manera como una gran imprevisión dejar transcurrir el tiempo sin ir preparando gradualmente en armonía con los recursos del país la defensa marítima, que tanto en lo que se refiere al personal como al material es difícil improvisar.

Subordinar en absoluto esta exigencia, que se impone por la situación estratégica de la Península sobre la vida comercial que se disputan naciones poderosas, á que España llegue á tener potencia económica suficiente para subvenir á la creación de la escuadra, sin necesidad de sacrificios extraordinarios, toda vez que no se han de reducir otros servicios para aumentar la consignación de la Marina, lo creemos de fatales consecuencias para un porvenir no lejano, pues en ese período de tiempo no se ha de lograr la exuberancia que el Tesoro público necesita para el armamento naval de la nación.

Y no es alarmar con miras interesadas hacer ver los riesgos á que se expone nuestra nacionalidad, de continuar en el estado de indefensión en que hoy se encuentra, pues no es preciso ser muy perspicaz para percibirlos, sin que por ello dejemos de entender la conveniencia de aparecer ante Europa como nación solvente y juiciosa, digna de toda consideración.

Pero la naturaleza de ésta en el último concepto es de escasisimo valor en el desarrollo de ambiciones que se han de satisfacer por la fuerza, y cuando llegue el momento de emplear ésta, nada se respetará y los débiles que estorben sucumbirán, no siendo posible, después de lo que nos ha pasado, que podamos hacernos ilusiones en este punto.

La fuerza es la sanción del derecho en todas sus manifestaciones, razón porque la política internacional carece de regulador y depende para cada Estado de su poder para hacerse respetar; de aquí los equilibrios de alianzas entre las naciones europeas á fin de asegurar la paz, tendencia humanitaria de la actual civilización; pero que no puede en absoluto conseguirse por la pugna de intereses contrarios, porque tampoco las naciones pueden abandonar los suyos cuando para ellas representa la causa de su existencia y para sostenerlos no tienen más remedio que recurrir á la fuerza; por eso la paz europea no es consistente desde el momento que es una paz armada en continua preparación para la guerra.

Aparecer aislados y débiles en el sitio preciso donde están concentradas las codicias de los Estados más poderosos de Europa, oponiéndoles tan solo el derecho á una consideración platónica por el juicio con que nos gobernamos y pagamos á nuestros acreedores, francamente, nos parece cándido, y que cuadra muy mal á una nación que cuando pudo atropelló por todo y no respetó nada.

En este punto, en la España actual cunde otro error, cual es el de creer que debemos olvidar nuestra leyenda histórica de glorias para reconcentrarnos en una vida más positiva de trabajo y producción de riqueza, porque esa leyenda la debimos á nuestra situación geográfica que no hemos perdido, que nos obligó y nos obligará á perpetua lucha, la que jamás podremos eludir, pues es imposible cambiar nuestra posición aun que cerremos los ojos para no verla, haciéndonos la ilusión que el Mediterráneo y el Océano se han desecado.

No somos nosotros los que pecamos alarmando á la nación queriendo distraer sus esfuerzos de la reconstitución interior; son los que se niegan á concebir la realidad y se alucinan con ejemplos de pueblos que difieren esencialmente de las condiciones topográficas en que el nuestro vive; y más pecan todavía los que desconfían de la capacidad de raza para las empresas de mar y se oponen por este prejuicio con todo el apasionamiento de espíritu de secta de la defensa marítima.

Nosotros, con serenidad de juicio, sin exajerar tampoco la nota, pues no se puede pedir lo imposible, no nos cansaremos de insistir para que se aproveche el tiempo en la preparación gradual de la defensa marítima, subordinando á ella otras necesidades y servicios que hoy no tienen tanta razón de ser y que son más susceptibles de improvisación que las fuerzas navales, en las que se ha de basar obligadamente nuestro poder militar, tanto para llevar fuerza á una alianza, como para hacernos respetar por nosotros mismos.

## EL PRESUPUESTO DE LAS FIERAS EN FRANCIA

LA «MENAGERIE» DE SARAH BERNARDO

La prensa parisiense lamentase estos días de la ligereza con que anualmente

LA PIEL DE ZAPA

123

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

123

126

LA PIEL DE ZAPA

—Eh, cállate animal. Tu virtud es Aquiles sin talón.  
—Venga vino.  
—¿Apuestas á que me bebo una botella de vino de Champagne de un solo trago?  
—¿Qué agudeza de espíritu!—exclamó el caricaturista.  
—¿Están borrachos como carreteros!—dijo un joven que daba de beber con la mayor seriedad á su chaleco.  
—Sí señor; el Gobierno actual es el arte de hacer reír la opinión pública.  
—¿La opinión? Pero esta es la más viciosa de todas las proleptas. A vuestro entender hombres de moral y de política, habéis que preferir de continuo vuestras leyes á la opinión, la opinión á la conciencia. En, todo es verdadero, todo es falso. Si la sociedad nos ha dado la pluma de los simoniacos, ha compensado este beneficio con la gaza del mismo modo que para tempiar la justicia ha establecido los procedimientos, y ha colocado las pulseras detrás de los chales de cachemira.  
—¡Monstruo!—repuso Emilio, interrumpiendo al maldito.  
—¿Cómo puedes blasfemar de la civilización en presencia de tantos vinos, de tan preciosas manjares, colocados en montón sobre esta mesa! Muérdete á ese cabri-

tillo de pies y de cuernos dorados, más no mordas á tu madre.  
—¿Es culpa mía, si el catolicismo pone un millón de dioses en un poco de harina, si la república viene siempre á parar en un Robespierre, si la monarquía se halla entre el asesinato de Enrique IV y la sentencia de Luis XVI, y si el liberalismo se personifica en Lafayette?  
—¿Lo abrazásteis en los días de Julio?  
—No.  
—Entonces, calad escéptico.  
—Los escépticos son los hombres más condescendidos, —No tienes conciencia.  
—¿Qué es lo que dice? Tienen dos por lo menos.  
—Descontar el cielo. He aquí una idea verdaderamente comercial. Las religiones antiguas no eran sino un feliz desarrollo del placer físico; pero nosotros hemos desarrollado el alma y la esperanza. Siempre la habido progreso.  
—Eh, buenos amigos, ¿qué podéis esperar de un siglo que se alimenta de política? ¿Cuál fué la suerte de Smarra, la más ojeantadora concepción...  
—¡Smarra!—gritó el hombre juzgador desde un extremo de la mesa.—Eras son frases sacadas de un som-

—Escuchad.  
—Silencio.  
—Mufta al que despilgoga los labios.  
—Tú pagas el primero.  
—¡Dad vino á ese muchacho y que cal!—  
—Vamos, Enrique!  
El artista se abrochó su frac negro hasta el cuello, puso sus guantes amarillos, y se arrojó del modo más tortuoso para figurar EL GLOBO: más como el ruido cubría su voz, fué imposible comprender una sola palabra de su satírica agudeza. Por lo que si no representó el siglo XIX, representó al menos el periodismo... porque no se entendió á sí mismo.  
Se sirvieron los postres como por encanto. La mesa fué cubierta con un vasto tapete de bronce dorado, salido de los talleres de Thomira. Altas figuras dotadas por un célebre artista de las formas que está consueño en Egipto, representando la belleza ideal, sostuvieron candelillos de frezas, y ananas, de dátiles frescos, de exquisitas uvas, blandos melocotones, naranjas venidas en un paquebot de Setubal, grandes, frutas de la china, y todas las sorpresas del lujo, todos los prodigios, los manjares más gozosos, las delicadezas más seductoras; refulzaban los colores de aquellos cuadros gastronómicos, el bri-